

¿DESTERRITORIALIZADOS O MULTITERRITORIALIZADOS?: LA NARRATIVA HISPANOAMERICANA EN EL SIGLO XXI

Ángel Esteban / Jesús Montoya Juárez

La globalización ha generado una intensificación de la movilidad sin precedentes a través de las fronteras que ha acarreado transformaciones en el significado de los límites e imaginarios nacionales. En consecuencia de ello, cada vez más discursos narrativos y críticos en los últimos años han planteado, paralelamente a la exigencia de una perspectiva más amplia para interpretar el conjunto de la literatura hispanoamericana, la superación de los cajones de sastrería epistemológicos nacionales en el estudio de la literatura hispanoamericana. Los seminarios internacionales de narrativa hispanoamericana de Granada o el congreso de “Última narrativa hispanoamericana” de Salamanca, junto con los libros que estos han producido¹, han estudiado las transformaciones de la literatura hispanoamericana

1. Nos referimos a la serie de seminarios internacionales de narrativa hispanoamericana de la Universidad de Granada, que hemos dirigido, que tuvieron lugar en los meses de abril de 2007, 2008 y 2009 respectivamente, y a los volúmenes *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)* (2008) y *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana: fronteras de lo fantástico, límites del realismo* (2009). A los que se suman el congreso celebrado en la Universidad de Salamanca en abril de 2009, “Última narrativa hispanoamericana”, dirigido por Francisca Noguero y María Ángeles Pérez López, que ha dado como resultado el volumen de estudios *Narrativas latinoamericanas para el siglo XXI* (véase bibliografía). La extensión en el tiempo de la colaboración entre los dos grupos de hispanoamericanistas de Granada y Salamanca da cuenta de la importancia de la producción de este grupo como observatorio de las nuevas tendencias de la literatura latinoamericana.

actual y han dado buena muestra de en qué medida las fronteras nacionales han venido volviéndose porosas o, más bien, cómo la noción de frontera ha mutado y se ha imbricado en mayor o menor medida con toda realidad susceptible de ser narrada por la literatura de los últimos veinte años. Los manifiestos literarios ya clásicos de la nueva narrativa del continente americano que produce literatura en español se las entienden difícilmente con los Estados nacionales cuando no niegan el hecho de que pueda pensarse en una literatura hispanoamericana —o en cada una de las literaturas nacionales— más allá de como una convención o tradición construida por los distintos actores del campo literario que, quiéranlo o no, perpetúan esa etiqueta por razones comerciales, de posicionamiento ideológico o en aras de un mejor manejo de la información mediante la inclusión de autores y obras en un determinado catálogo.

La crítica se ha valido de herramientas teóricas provenientes del posestructuralismo y la teoría posmoderna para hablar de una literatura des-territorializada, a propósito de una generación de autores nacidos en su mayoría desde 1960, que no dudan a menudo en apostar por su carrera literaria migrando a diferentes países que les permitan proyectarse internacionalmente (Noguerol 2008). Tanto su biografía, como los lenguajes que emplean o las temáticas de sus obras están en consonancia con una lógica transnacional que determina el mercado global de la literatura en español, de la cual estos autores son plenamente conscientes. Los análisis de las transformaciones acaecidas en los Estados nacionales a cargo de sociólogos y antropólogos de la cultura, particularmente en lo que atañe a Latinoamérica, han incidido en la fractura de los Estados-nación paralela al surgimiento y complejización de una sociedad red que parece reproducirse también en la narrativa de estos autores, que se sienten cómodos en la frontera entendida como un espacio identitario que tiene más de estrategia optativa o negociación que de desarraigo forzoso². Sin embargo cabría preguntarse en qué medida esta idea de lo desterritorializado o extraterritorializado como lugar de enunciación de la nueva narrativa latinoamericana se ha vuelto excesivamente inflacionaria o resulta la metáfora más adecuada para explicar una literatura atendiendo a las transformaciones que el contexto contemporáneo produce en la biografía o la identidad del escritor y sus lectores, en la forma lingüística, el contenido temático

2. Véase a este respecto el texto de Volpi (2008) o, en este mismo volumen, el capítulo a cargo de Andrés Neuman.

o inclusive en el soporte en que aparecen los textos, en esta era de migraciones masivas e hipercomunicación. De hecho existe un debate acerca de en qué medida puede hablarse de Internet por ejemplo como un espacio completamente desterritorializado. Y buena parte de las razones por las cuales puede pensarse en una Telépolis que al tiempo que desterritorializa los contextos importa a su vez un contexto heterogéneo y multiterritorializado al mundo virtual podrían aplicarse de igual modo a la literatura que nos ocupa³. Antes al contrario habría que hablar de una redefinición de los territorios en contextos de globalización, pues no hay desterritorialización sin reterritorialización. Por ese motivo sería conveniente no negar las fuerzas centrífugas que desterritorializan la experiencia de la escritura y la lectura, pero sí recalcar la medida en que siguen estando vigentes unas cuestiones identitarias afectadas por los procesos de globalización en autores y obras que podrían pensarse entonces, no desde una desterritorialidad entendida como una no pertenencia a ningún espacio identitario, sino desde una multiterritorialidad ya real, ya imaginada. En efecto, aunque delimitar el proceso comunicacional en que consiste la producción literaria de un determinado autor (que abarcaría la escritura, edición, publicación, distribución, lectura, etc.), en las fronteras de una determinada nación es hoy imposible, los territorios, las naciones y la forma en que estos acceden e influyen en estos procesos no han desaparecido.

Si entendemos, junto a Fernando Aínsa, que la narrativa latinoamericana de los últimos años se ha visto atravesada de tendencias centrípetas y centrífugas, siendo estas últimas las dominantes (2010), resulta interesante recordar en qué medida lo centrípeto ha dado también una literatura en la que emerge con fuerza lo local, rescribiéndose lo nacional desde una óptica posnacional, si se quiere, o inclusive transnacional, es el caso de las narrativas que algunos autores han denominado de la desviación o del “cainismo” narrativo (Restrepo cit. en Villena 2005), testimonios de la violencia neoliberal, narrados frecuentemente en primera persona por personajes marginales que visualizan las aporías de las sociedades latinoamericanas posmodernizadas. Posiblemente sea tan inexacto celebrar el fin de la literatura hispanoamericana por la extrema dificultad de leer redefiniciones de aspectos vinculados a las identidades colectivas, continentales, y/o nacionales en los textos, como seguir leyendo la literatura de los últi-

3. Sobre estas cuestiones pueden resultar una guía muy valiosa los textos de Echeverría, Mora y Taylor (véase bibliografía).

mos veinte años como un síntoma de una enfermedad nacionalista incurable de la que no se puede escapar, queriendo convertir la narrativa latinoamericana, como hace el falso crítico que inventa Jorge Volpi en uno de sus ensayos, en lo que ya nunca será: una serie de novelas de la tierra posmodernas o de sucedáneos pos, reciclados hasta la extenuación, del *boom* de los años sesenta.

Es indudable que la globalización ha despertado también un interés en lo local (Martín-Barbero 2004), ahora glocalizado o fronterizo, en que se invoca la disolución de las categorías de la modernidad, por supuesto también de la nación como podía entenderse, pero en la frontera, al mismo tiempo, se vuelven visibles las presencias fantasmales de la identidad (inclusive las de herencias nacionales, regionales o locales), constituyéndose el espacio en que entran en conflicto para producir nuevas formas identitarias. Así, en buena parte de la literatura hispanoamericana actual podría leerse una visualización visceral y a menudo traumática de la posibilidad o imposibilidad de los vínculos entre literatura y nación, no para negarlos en su totalidad, sino para reflexionar sobre el modo en que la literatura puede alegorizar un obstáculo o un “escollo” (Noemí 2008), una interferencia en la aparentemente ininterrumpida señal del neoliberalismo como horizonte del tiempo contemporáneo, y constituir así un espacio híbrido en que se reproducen y se visibilizan las aporías del capitalismo tardío. A nuestro juicio, incluso en ciertos casos extremos en que las obras literarias tematizan la irrisión de lo nacional, estas no hacen otra cosa que hablarnos de la identidad o de cómo la identidad se reformula. Los diferentes modos de disolverse en lo global, también, se vuelven construcciones identitarias interesantes de leer. De la representación del cronotopo cero a las diferentes narrativas en que se espectaculariza la diferencia, de la representación de los no lugares a la visualización de contextos transnacionales, de la emigración al Apocalipsis, de las utopías intersticiales a la tentación de no escribir, combinando en diversa proporción las fuerzas de lo centrífugo y lo centrípeto, la narrativa de los últimos años que analiza este libro postula una identidad mutante, que se urbaniza, se vuelve fronteriza, híbrida, apocalíptica, multiterritorial, universal, posnacional, etc. A la tarea de desbrozar sus modos de representación se dedican los estudios contenidos en este libro, que bucean en la narrativa puertorriqueña multiterritorializada de los últimos años, atienden a las reescrituras posapocalípticas de la identidad uruguaya y argentina tras la debacle de 2001, exploran los espacios transnacionales que recorren los protagonistas de la literatura mexicana norfronteriza, examinan las formas de entender la literatura como

generación de espacios de socialización y las reescrituras de la utopía en la literatura latinoamericana reciente en tanto respuestas a la globalización, analizan la tendencia hacia lo universal en el cuento y las formas breves en español, reflexionan sobre las diferentes formas de habitar la frontera a propósito de escrituras fundamentales para entender lo posnacional o sus vecinos semióticos, como es el caso de las obras de José Manuel Prieto, Junot Díaz, Guillermo Cabrera Infante, Edmundo Paz Soldán o la de nuestro —por granadino de adopción— premio Alfaguara de novela 2010, Andrés Neuman.

A lo largo de sus tres secciones, la primera de ellas, dedicada a la novela latinoamericana del siglo XXI; la segunda, más breve, dedicada al cuento; y una última, que recoge cuatro visiones de la última narrativa latinoamericana a cargo de cuatro narradores señeros de Venezuela, Colombia, Cuba y Argentina, este libro explora en qué medida la literatura latinoamericana reciente, heredera de una tradición extraterritorial que la marca política y culturalmente desde sus inicios, no es, en definitiva, ajena a los procesos globalizadores y tematiza en sus obras el replanteamiento de categorías identitarias como formulación de la identidad, la puesta en crisis de su sentido de pertenencia, tanto a una tradición narrativa como a un proyecto político o literario nacional para conectarse de otra manera a territorios y tradiciones múltiples. Toda la gama de experiencias de desterritorialización y reterritorialización que determinan lo transnacional como contexto en el que repensar la posibilidad/imposibilidad de transcribir experiencias comunitarias en contextos globales, explorada por esta narrativa, no afecta exclusivamente a la pléyade de narradores, no ya exiliados, sino con mayor frecuencia migrados fuera del continente, sino también a quienes escriben desde una cierta experiencia de autoexilio, insilio, de hibridez o de multiterritorialidad imaginada en los países latinoamericanos en las últimas décadas. Este volumen por tanto pretende intervenir en el diálogo que la narrativa latinoamericana actual establece con este contexto globalizado para negociar identidades signadas por la hibridez, los diferentes procesos de desterritorialización-reterritorialización o el transnacionalismo. La literatura latinoamericana se ha convertido en un espacio de tránsito en que se exilian o se desexilian escritores y críticos, una realidad conceptual desencalzada que hace rizoma con espacios y territorios afectados por lo transnacional, una red neural con ramificaciones y dendritas que se extravían en diversas geografías reales —cartesianas— o virtuales, tanto latinoamericanas como universales. Aviso a navegantes: la crítica literaria ha de aproximarse a la neurocirugía.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- AÍNSA Fernando (2010): “Palabras nómadas: los nuevos centros de la periferia”. *Alpha*, 30. Edición Bicentenario, 55-78, <<http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n30/art05.pdf>>.
- (2003): *Narrativa hispanoamericana del siglo XX: Del espacio vivido al espacio del texto*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ECHEVERRÍA, JAVIER (1999): *Los señores del aire. Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino.
- ESTEBAN, Ángel/MONTOYA, Jesús/NOGUEROL, Francisca/ PÉREZ LÓPEZ María Ángeles (eds.) (2010): *Narrativas latinoamericanas para el siglo XXI: nuevos enfoques y territorios*. Hildesheim/Zürich/New York: Olms.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (2004): “Nuevos regímenes de visualidad y descentramientos culturales”. Luz Rodríguez-Carranza y Marilene Nagle (eds.). *Reescrituras. Texto y teoría: estudios culturales 33*. Amsterdam/New York: Editions Rodopi, 19-40
- MONTOYA JUÁREZ, Jesús/ESTEBAN, Ángel (eds.) (2008): *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- (2009): *Miradas oblicuas en la narrativa latinoamericana: fronteras de lo real, límites de lo fantástico*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- MORA, Vicente Luis (2006): *Pangea: un manual de supervivencia en la selva digital*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- NOEMÍ, Daniel (2008): “Y después de lo post, ¿qué? (Realismos, vanguardias y mercado en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI)”. Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.). *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 83-98.
- NOGUEROL, Francisca (2008): “Narrar sin fronteras”. Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.). *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert: 19-33.
- TAYLOR, Claire y Thea Pittman (eds.) (2007): *Latin American Cyberculture and Cyberliterature*. Liverpool: Liverpool University Press.
- VILLENA GARRIDO, FRANCISCO (2005): *Discursividades de la autoficción y topografías narrativas del sujeto posnacional en la obra de Fernando Vallejo. Dissertation*. Ohio State University, <<http://etd.ohiolink.edu/send-pdf.cgi/Villena%20Garrido%20Francisco.pdf?osu1117467762>>.

- VOLPI, Jorge (2008): “Narrativa Hispanoamericana INC.”. Jesús Montoya Juárez y Ángel Esteban (eds.). *Entre lo local y lo global: la narrativa latinoamericana en el cambio de siglo*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 99-112.
- (2004): “El fin de la narrativa latinoamericana”. VV. AA. *Palabra de América*. Barcelona: Seix Barral, 206-223